



POESÍA Y METRÓPOLI: IMÁGENES DE LA CIUDAD EN ROGER WOLFE

Mariano Domingo
(Universidad Nacional de Mar del Plata - CELEHIS)

Resumen. En la escritura de Roger Wolfe, poeta, novelista y ensayista español contemporáneo, la ciudad moderna ocupa un lugar preponderante. Ineludible para el sobrio realismo que practica, en su poesía la urbe se erige como un complejísimo y dinámico entramado de espacios y de sujetos que los ocupan, sujetos con unos valores particulares, que delatan aspectos del (con)vivir actual poco explorados por la lírica canónica. De ahí la condición de *rara avis* de Wolfe, muchas veces sometido por la crítica a caracterizaciones reductoras de su potencial expresivo, sobre todo aquella de *realista sucio*. El presente trabajo se propone entonces estudiar los vínculos entre la ciudad de hoy y la desapacible metrópoli postmoderna que bosqueja Wolfe, con un punto de partida, de anclaje, en su poesía, pero trascendiéndola para abarcar otros planos de su producción y de la teorización acerca de la urbanidad como problema.

Abstract. In the writing of Roger Wolfe, contemporary Spanish poet, novelist and essayist, the modern city occupies a preponderant place. Unavoidable for the sober realism that he practices, in his poetry the city stands as a highly complex and dynamic network of spaces and subjects that occupy them, subjects with particular values, which reveal aspects of the current *living together*, not explored by the canonical lyric. Hence Wolfe's status as a *rara avis*, often subjected by critics to reductive characterizations of his expressive potential, especially that of *dirty realist*. The present work then proposes to study the links between the current city and the unpleasant postmodern metropolis that Wolfe sketches, with a starting point, anchoring, in his poetry, but transcending it to encompass other planes of his production and theorization about of urbanity as a problem.

Palabras clave. Roger Wolfe, Poesía, Ciudad, Realismo sucio, Neorrealismo

Keywords. Roger Wolfe, Poetry, City, Dirty Realism, Neorealism

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Artículo recibido: 05/04/2020 - Artículo aceptado: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Primera aproximación y propósitos

En el poema que sirve de epígrafe, extracto de *Noches de blanco papel* (2008), su obra completa, pueden encontrarse los principios de la poética del autor español Roger Wolfe (Westerham, 17 de octubre de 1962). En solo seis versos se perfilan un tono y un estilo, los contornos de un espacio sobre el que la voz y los individuos que van a completar el cuadro se proyectan. «Noviembre» es un ejemplo paradigmático de la forma en que Wolfe recrea la urbe y el existir de los sujetos que la experimentan. Este trabajo tendrá como objeto indagar cómo aborda la lírica tal fundamento de la vida del hombre y la mujer contemporáneos: el espacio urbano que comparten en la cotidianeidad de su vida en la ciudad. Una ciudad que habitan, que transitan, que disfrutan y sufren alternativamente. Del conjunto interminable e inabarcable de lo escrito en tal dirección (los suburbios entran en la poesía desde mediados del siglo XIX)¹ se recortará entonces una mínima parte, la producción española de los últimos veinte años, y dentro de ella la escritura de Wolfe, personalidad, como se verá, muy polémica para las letras de ese país.

Una figura controvertida

Roger Wolfe nació en un pequeño pueblo en el condado de Kent, Inglaterra, en 1962, pero vive desde los cuatro años en España. Inició sus estudios en Alicante para completarlos luego en su país de origen, donde se formó, entre otras cosas, en lengua y literatura inglesa y francesa. El total de su obra se compone de casi una veintena de títulos entre poemarios y antologías, algunos de ellos bilingües, varios libros de ensayos y un buen número de novelas. Fue galardonado con el premio *Anthropos* de poesía en 1991 y el *Ciudad de Balastro* por su novela *Fuera del tiempo y de la vida*.

En 1986 publicó su primer volumen: *Diecisiete poemas*, cercano, en ciertos aspectos, a las formas preponderantes en España por esos años, a lo que se conocía como *poesía de la experiencia*. Esta, una vertiente que dominó durante los años 80 y 90, encabezada por Luis García Montero, se caracterizó por la recuperación de figuras y metros tradicionales de la retórica actualizados en el auge del moderno verso libre, ya en forma de parodia, ya de homenaje. Dentro de sus rasgos esenciales prima una noción de la poesía en tanto que artificio, como juego con el lenguaje, un juego dentro del cual el rescate del acervo literario español supone una arista fundamental. A esto se añade el empleo de un tono intimista, por momentos nostálgico, que suele detenerse en la contemplación y recreación no ya de héroes (profetas o visionarios dirá García Montero en «Una musa vestida de vaqueros», uno de sus manifiestos) sino

¹Será Charles Baudelaire (París, 1821) uno de los primeros en fijar la vista sobre la gran ciudad y la multitud que se vuelca a sus calles. En su condición de flâneur, de paseante y observador, el poeta tratará de exhibir el nuevo y sorprendente fenómeno de la urbe moderna.

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

de «ciudadanos normales» (1996 s/p), sujetos capaces de operar una identificación con el lector, ser *cómplices* de los avatares de su vida cotidiana.²

Wolfe renegó reiteradamente de aquel supuesto acercamiento a tal tendencia canónica, como cada vez que se intentó afiliarlo a cualquier grupo o corriente. Consultado al respecto ha llegado a señalar, casi con molestia: «yo siento que estoy solo, literariamente hablando, casi desde que empecé a escribir. ¿Estéticas dominantes? Yo no acepto más estética que la que me han enseñado los autores que he leído y admiro» (citado en López Merino J. M., 2005 s/p). Su postura se presenta desde un principio, cuanto menos, contestataria, solitaria en el mapa poético español de las últimas décadas.

Pero la notoriedad le llegó al poeta con la aparición de los dos poemarios que siguieron: *Días perdidos en los transportes públicos*, de 1992, y *Hablando de pintura con un ciego*, un año después. Puede notarse en los títulos el gesto irónico, un escepticismo, un malestar que produce la vida en la ciudad, lo estéril y lo difícil de la comunicación junto a lo vano del arte en tal sentido. Con estos y los dos volúmenes subsiguientes (*Arde Babilonia*, de 1995, y *Mensajes en botellas rotas*, de 1997) Wolfe se ubica en el centro del debate de la crítica literaria española. Los estudiosos a menudo se apresuran a dividir y encasillar a los poetas en alguna de las distintas corrientes, mambretes, grupos o generaciones que ellos mismos han prefigurado. El caso de Roger Wolfe no ha de ser la excepción.

Problemas para una clasificación

Hacia fines de los noventa, con la poesía de la experiencia como una tendencia en paulatino declive, hay quienes consideran a Wolfe una torsión última y superadora sobre sus principios, más cercana al ámbito de lo público, menos ensimismada, reaccionaria, provocativa para con el *establishment*, preocupada más por los marginados que por los *seres normales* a los que refirió García Montero.

Sin embargo, la mayor parte del campo prefirió adjudicarle una nueva etiqueta, que Roger Wolfe, pionero, vendría a introducir en la escena española: el realismo sucio. Como una versión local del *dirty realism* estadounidense, influenciado por Raymond Carver (a quien traduce), la poesía de Wolfe trabajaría principalmente sobre los aspectos más sórdidos y traumáticos de la vida en la ciudad. Todo a través de una mirada irónica y desesperanzada, un uso coloquial del lenguaje y un marcado antirretoricismo. En suma, una poética minimalista, de pocos recursos, despojada al extremo; en la vereda opuesta al idealismo en que se mueven los sujetos burgueses de la poesía de la experiencia. «Los temas son los mismos, Wolfe operaría una desliteraturización de ellos (...) ¿Wolfe? Despachado: realismo sucio» (López Merino J. M., 2005 s/p). Como reconocimiento o como crítica, Roger Wolfe entró en la línea de

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

otros realistas sucios, como discípulo de Carver y Bukowski, fue faro del movimiento en su país.

Con la excusa del despojamiento, la máscara de un malditismo trasnochado y el magisterio del dudoso Bukowsky, la poesía de Roger Wolfe se llenó de camisetas sudadas, tazas de váter, vómitos y demás excelencias de un realismo sucio que terminaba siendo más sucio que realista (López Merino 2005 s/p)

Lo anterior se puede leer como síntesis del fenómeno que provocó la aparición del poeta en el medio poético español. Roger Wolfe será entonces catalogado como el realista más sucio de España. Pero, como analiza extendidamente López Merino, tal concepción del *dirty realism* y de Wolfe como su primer exponente en España es cuanto menos simplificadora. Aunque la marca de Carver y Bukowski sobre el autor es ineludible (los lee, los traduce, los cita), el énfasis puesto sobre el elemento escatológico, casi una acusación, supone una reducción falaz de un movimiento por demás complejo.

Por un reacomodamiento de la crítica

Entonces, ¿en qué consistió verdaderamente el *dirty realism*?, ¿qué relación ha de trazarse entre tal movimiento y el poeta en cuestión? La tendencia, de mediados de siglo XX, es un desprendimiento del minimalismo estadounidense que se esfuerza por lograr un regreso del arte sobre el existir más convencional del hombre. Un realismo sobrio, sin maquillar, sucio por lo *manchado* de vida, pero no necesariamente feísta ni tremendista, como ha insistido reiteradamente la crítica. Además, la impronta de Bukowski, mal recibido en general en el contexto literario español, no es tal, o por lo menos no lo es como padre fundador, por lo cual la línea de descendencia directa que lo conecta con Wolfe queda relativizada. Los únicos paralelos entre ellos son el tratamiento del alcoholismo como materia poetizable y el argot como medio genuino de expresión, de ahí en más, priman las diferencias. Otro punto importante de controversia ha sido el rótulo de *maldito*, con el que se ha asociado durante largo tiempo a Wolfe y del que, en no pocas ocasiones, el mismo autor supo burlarse. ¿Qué significa para él ser realmente un maldito? En sus palabras: «vivir al margen de la sociedad, recrearse en una decadencia perfectamente estudiada, cultivar asuntos literarios exquisitamente putrefactos y morir de asco con cierto estilo premeditado» (Wolfe R., 1999: s/p). Ser maldito es una carga, casi una afección, es «lentejas sin chorizo» (1999: s/p), escribirá el propio poeta. Aun así, no ha de entenderse como una reclusión, un voluntario apartamiento o enfrentamiento para con la sociedad, sino más bien una actitud profundamente emparentada con el sistema mercantilista que regula el común de las relaciones y los gustos de ese público, siguiendo a Wolfe:

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Podría parecer que malditismo y mercantilismo tienen poco que ver, y que de hecho son conceptos antagónicos, pero no es así, por supuesto. Si hay algo que vende, o ha vendido, o que por lo menos resulta inmensamente atractivo, es ese concepto de la vida bohemia, ese disfrute de la decadencia, la perversión y el morbo «por persona interpuesta», que tan bien se ajusta al voyerismo moral de nuestra época. (1999: s/p)

Estas cuestiones, tematizadas por su poesía, dan como resultado una composición del estilo de «Metafísico estáis», poema que revisa sarcásticamente aquel tópico clásico del *memento mori*, aludido ya por Quevedo en su célebre soneto áureo:

El tipo dijo
con palabras elogiosas
que en el fondo
le agradezco:
«... he aquí el milagro
de una lírica
que se construye
en el vacío...»;
*y miré los muros
de esta casa
que no es mía
y no hallé cosa
en que poner los ojos
que me ayudara
a pagar el alquiler.*

Y tuve que darle
la razón.
(2007: 104. El destacado es nuestro)

Juan Miguel López Merino, el ya citado estudioso de la obra de Wolfe, problematiza las categorías antes mencionadas y se propone abordar su praxis desde el concepto de *neorrealismo*, mencionado por el propio poeta. ¿Qué hay de superador en esta noción respecto de marbetes previos?:

Los neorrealistas no callan contenidos e integran sin estridencia a su poesía a todos –sin excepciones– los elementos de su cotidianidad; no elementos premeditadamente *sucios* (¿qué tienen de sucios un bar, el odio, el alcohol, el sexo, las palabras nuestras de cada día, las estrecheces económicas, el tráfico, la incomunicación o el rock?), elementos infrecuentes en los discursos poéticos más tradicionales (López Merino J. M., 2005: s/p)

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Wolfe y otros poetas como Karmelo Iribarren no hacen entrar en su lírica estos aspectos por considerarlos transgresores, repulsivos o por un interés en escandalizar al público lector, sino por entender que estos son parte de la cotidianidad de sus días y operan en ellos un efecto de identificación con el sujeto poético, más allá del humor o el desagrado que puedan provocar. De ahí que otras de las etiquetas que postula el poeta sean, por un lado, la de *hiperrealismo*, por la apertura del poema y el relevamiento de todo lo circundante sin mediación poética y, por el otro, la de *escritura intrahistórica*, por centrarse en el existir de individuos comunes, no personalidades salientes ni «normales» (burgueses, asentados en el sistema), sino otros sujetos más humanos, con dificultades; seres reconocibles, en los que el lector puede encontrarse porque le suceden las mismas cosas. La rutina ingresa de lleno en la poesía, incluso sus aspectos menos apacibles:

Días perdidos en los transportes públicos
8.30 en la estación
de ferrocarril
una vez más
y a la entrada han detenido
el coche patrulla de los macacos
y están tomándose
el primer o el último café
sentadospierniabiertos
junto al mostrador
con un aire barato de macarra en un telefilme de saldo
americano
mientras en un extremo
de la barra
un pobre viejo
empapado en anís
exclama
«¡Ahí viene el tren!
¡Ahí viene la
felicidad!
¡Ahí viene la cultura!»
y un hombre
de aspecto rústico
y curtido
apura un cigarrillo
de picadura
a mi lado
y se parte de risa.
(Wolfe 2008: 148)

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Para todo esto ha de hacerse un lugar en el arte, su poesía se abre a todo aquello que lo rodea, sin filtros, sin eufemismos, sin idealizaciones. Laura Scarano, en su capítulo «Roger Wolfe: *Todo en la ciudad apesta a muerte*», recoge un testimonio del autor, por demás elocuente: «El propio Wolfe en *Hay una guerra* precisa su concepción del realismo, basado en el brutal choque del individuo con el medio circundante» (2019: 298).

Una ventana indiscreta: de Wolfe a Hopper. La ciudad pintada

En este punto puede trazarse un vínculo entre la poesía de Wolfe y la pintura del estadounidense Edward Hopper por una doble vía: una más general, el realismo que guía a ambos, la intención de reflejar sin metáforas ni ornatos escenas de la vida cotidiana de seres comunes, a veces mediocres, casi siempre solitarios; y otra, más específica, la imagen de quien mira o es mirado por el ventanal de un apartamento que da a la ciudad. Recurrente en Hopper, es tematizada por Wolfe, quien crea un sujeto poeta que disfruta de asomarse a contemplar lo que ocurre fuera o detiene su trabajo para atender a los ruidos de una ciudad como presencia viva aunque caótica, alrededor de lo inmóvil, lo detenido, lo vicioso del departamento del escritor o, llegado el caso, del bar en que se desahoga con regularidad. Basta con citar los versos de apertura de algunos poemas para advertir en qué medida este es un tópico en Wolfe: en «Qué más da saberlo» se lee «Dejo un momento / de escribir. Y me asomo / a la ventana: luce el sol; dos perros / juguetean; las vecinas / inundan de incesantes cacareos / las calles húmedas del barrio» (2008: 56); en «A ver», «Miro el tráfico / que pasa / desde el bar en el que espero / a no recuerdo quién» (2007: 53) y por último en «El extranjero», «Me asomo a la terraza. / Una mujer se arregla el pelo / delante de un espejo / en el edificio de enfrente / de mi casa.» (2007: 59-60). Por último, en la vinculación que se ha establecido entre las artes plásticas y la lírica por el hilo conductor de la representación de la ciudad moderna, cabe destacar el cuadro «Oficinas de noche», del inglés Phil Lockwood. En él retoma la referida perspectiva de aquel que observa la calle desde lo alto de su ventana, pero con una particularidad: su obra reúne reproducciones de algunas de las pinturas del propio Hopper. En los ventanales de los rascacielos de la ciudad de Lockwood se homenajea, entre otras, la «Oficina de noche» y, en el centro de la escena, el bar de la famosa «Los noctámbulos», con el nombre Hopper sobre la marquesina como alusión directa. El panorama del espectador, del curioso, del mirón, de quien se regodea en la contemplación de historias mínimas hacia dentro de la monumentalidad de la urbe se vuelve tópico, tanto en la poesía del español como en la pintura del norteamericano y en esta última manifestación se multiplica por el procedimiento de recuperación de la obra ajena y su puesta en funcionamiento en un contexto nuevo.

De regreso al texto, el yo lírico que construye Wolfe es a veces poeta, se pasa las horas intentando escribir, pero se emborracha como cualquier hijo de vecino, hace el amor, paga las cuentas, pasea al perro, hace fila en el banco, compra tabaco, y recorre

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

la ciudad, sobre todo recorre la ciudad. Pero no como Baudelaire lo hace en París o Lorca en Nueva York; el sujeto, cuando no observa/escucha desde su apartamento y baja a la calle, participa de lo que allí sucede. No es un espectador sofisticado, un flâneur, sino uno más, visita bares de mala muerte, utiliza el transporte público, pasea por los parques. Es en este punto donde entra en contacto con lo que para algunos vendría a ser «lo marginal»: borrachos, drogadictos, redadas policiales, vagabundos, etc., cosa de todos los días:

Nada nuevo
Esta noche la ciudad
está llena
como siempre
de locos y mendigos,
de ejecutivos que regresan
de ninguna parte al calor
almidonado
de sus hogares, sus esposas,
sus hijas con uniforme
de escuela de pago
y granos en la cara y el culo,
de borrachos contrahechos
apurando tetrabriks
de morapio en los bancos
de los parques,
de policías encocados
de mal aliento
cuello grueso y las uñas mordisqueadas,
ojos inyectados en sangre,
rastreado cualquier cosa
que se pueda apalear
(Fragmento)
(Wolfe 2008: 181)

La ciudad pensada

Para estudiar los espacios urbanos que se recorren a diario, Michel de Certeau los concibe a partir del relato que se hace de ellos, de la narración de los viajes o itinerarios que los configuran. En este sentido crea una diferenciación entre *lugar* y *espacio*. El primero representa el orden por el cual los elementos se distribuyen en su coexistencia, un índice de las posiciones de los objetos y el sitio que ocupan. El *lugar* es lugar tal como se encuentra dispuesto en el instante en que es objeto de narración. El *espacio*, en cambio, es también un lugar pero practicado, intervenido por la praxis de

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

los sujetos, un entrecruzamiento de movi­lidades, frente a la estabilidad del lugar, el tiempo y la velocidad del cambio como vectores del espacio. A partir del relato que hace el hombre los lugares devienen espacios y los espacios lugares.

Marc Augé, por su lado, retoma la idea de De Certeau sobre cómo el paso, la travesía de los sujetos y su relato por los lugares los llenan de sentido, los configuran, los delimitan. A partir de ella plantea su dicotomía entre los lugares *antropológicos*, con significado en sí mismos, lugares históricos, hitos como puntos en un mapa, lugares vitales, donde los individuos entran en relaciones intersubjetivas, se identifican y comprometen su identidad. Frente a estos existen los *no-lugares*: autopistas, habitaciones de hotel, supermercados, aeropuertos, bancos... es decir, lugares sin carga emocional, propios de individuos no identificados, transitados en soledad. Scarano, en uno de los capítulos que dedica, entre otros, a la obra de Wolfe, releva la aparición constante de locaciones de ese carácter en la poesía actual; trazando así una línea de conexión entre la praxis poética y la reflexión sobre las condiciones del existir contemporáneo, desde el poema hacia la presunción teórica:

Asistimos además a un repertorio novedoso de travesías, flujos e itinerarios, que construyen al viajero urbano actual y a sus correlatos textuales. Si una denominación sería acertada para estos nuevos *loci* de tránsito es la de lugares al paso, como instantáneas de la intermitencia y la fugacidad del vivir ciudadano. Por veredas, calles, rutas, autopistas, el viaje cifra la velocidad de la existencia actual; pero supone también paradas, estados intermedios entre el fluir y la quietud. Estos lugares de paso brindan también nuevos cobijos al habitante urbano: intemperies techadas como aeropuertos y shopping-centers transforman ámbitos globalizados y flujos translocales en lugares de encuentro y pertenencia, aunque también dirimen nuevas formas de exclusión social (2019: 156)

La ciudad *sobremoderna* reproduce, multiplica estos no-lugares, los habitantes los recorren, desconocidos unos de otros y esta circulación es de la que intenta dar cuenta Wolfe en su poesía. Su yo lírico se encuentra, se construye en esta clase de espacios, que son los que comparte con el resto de la gente, con el propio lector. La ciudad se hace lugar en el poema por los sitios más desubjetivados, porque son aquellos que el ser contemporáneo más frecuenta, en la medida en que los lugares considerados antropológicos por Augé se ven asediados y en franco declive.

Pensar la poética de Wolfe desde esta clase de planteos permite entonces un ensanchamiento de las perspectivas de análisis, un acercamiento de mayor profundidad que el meramente discursivo, en tanto pone en correlación la descripción del plano de lo escrito (su estilo, sus recursos, influencias, innovaciones, etc.) con otro tipo de estudios, sociológicos, críticos, que procuran encontrar razones para interpretar las particularidades de la vida en los conglomerados urbanos. Si la ciudad ingresa en la lírica por ser ineludible como tópico, también se explica aquella a partir de las líneas de la expresión poética.

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Última parada. Una proyección virtual. La ciudad paseada

Una última aproximación productiva al vínculo entre la obra de Wolfe y el espacio urbano es la que permite la indagación sobre el blog personal que administra bajo el título de *El hombre solitario*, recientemente migrada de la plataforma Blogspot a Tumblr.³ Tal acercamiento permite repensar varias de las cuestiones antes estudiadas: en primer lugar, lo despojado de la estética que presenta, en directa correlación con la línea poética, anti retórica, minimalista, que practica. Antiguamente sobre un fondo blanco se sucedían publicaciones con el texto en fuente negra o grisácea, ahora los posteos, sobre el mismo fondo blanco, presentan un encuadre negro y la fuente de color blanco, acompañadas algunas de las veces con fotos, grabados, o reproducciones, pero sin otros aditamentos, tonos llamativos o imágenes interesantes.

En segundo lugar, la elección del nombre para el sitio: habiendo nacido como *La bitácora del hombre solitario*, denominación de usuario que se mantiene (y que evidencia el componente de escritura que subyace), al transferirse a una nueva interfaz, el título mutó a *El hombre solitario*. En ambos casos algo se mantiene: la figura del merodeador, de un ermitaño que es, en parte, el sujeto biográfico Roger Wolfe expresándose ante su público silencioso, pero que es cifra también, como se ha señalado, del sujeto lírico al que da forma el poeta en su escritura, aquel que alterna la tarea con paseos, se pierde en bares o comenta para sí el último entredicho del que fue testigo en la calle.

Por último, cabe señalar la clase de material que Wolfe comparte diariamente. Allí se conjugan, sin jerarquías ni nexos evidentes: las pruebas fotográficas de sus caminatas y viajes (sin pretensión estética, la mayoría descentradas o borrosas), junto a grabaciones en que relata sus itinerarios, sus inconvenientes o peripecias domésticas, como por ejemplo el cierre de su página de Facebook. Finalmente, el blog resulta un espacio propicio para difundir su labor poética y la de otros, citando versos, recomendando títulos o con comentarios alusivos a la más variada tradición y actualidad literaria, evidencia de su avidez por la lectura.

A modo de conclusión

En síntesis, como se ha podido ver, la ciudad ingresa a la obra de Roger Wolfe desde múltiples y variadas perspectivas, no solo en tanto que tópico sino como una experiencia global que ha de ser cercada multimodalmente, en un intento por penetrar su complejidad. Ahora bien, ¿a qué ciudad se enfrenta Wolfe?, ¿qué metrópoli transita y sufre el poeta?, ¿qué urbe encuentran los lectores en sus poemas y los internautas en las actualizaciones diarias de su blog? Frente a la «amable ciudad de los servicios» (Mainer J. C., 1997: 21), que es objeto de reflexión en la poesía de la experiencia, el

³<https://labitacoradelhombresolitario.tumblr.com/>

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

autor en cuestión opta por su reverso: una ciudad no tan pintoresca, menos atractiva al turista, iluminada por la luz de neón de bares perdidos, por las fogatas de los vagabundos, por los cigarros de jóvenes que pierden (o ganan) tiempo en la calle. Ni marginal, ni sórdida, ni sucia; una ciudad otra, esa que sale al paso de Wolfe, al de sus personajes y al de su público, sin filtros ni retoricismos vanos. Ante el intento de la crítica por encerrarlo en el edificio del canon, por unirlo a grupos que aborrece, Roger Wolfe elige pasear, curiosear, y he ahí el *quid* de su obra en vínculo con el espacio de lo urbano.

Bibliografía

- Auge, M., *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa, 1983.
- Certeau, M. de, *La invención de lo cotidiano*, Vol. 1, cap. 9. «Relatos del espacio», Universidad Iberoamericana, 1994.
- García Montero, L., «Una musa vestida con vaqueros» en *Aguas territoriales*, Valencia, Pre-Textos, 1996.
- Iravedra, A., «Radicales, marginales y heterodoxos en la poesía española (contra la poesía de la experiencia)». Disponible en: <http://163.10.30.3/congresos/orbis/Araceli%20Iravedra.htm>
- Leuci, V., «Wolfe/Iribarren: en torno de una tradición propia», en *Actas a X Jornadas Internacionales/Nacionales de Historia, Arte y Política*, Universidad Nacional del Centro (en prensa), 2019.
- López Merino, J. M., «Sobre la presencia de Roger Wolfe en la poesía española (1990-2000) y revisión del marbete *realismo sucio*», en *Revista Espéculo*: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/rogwolfe.htm>, 2010.
- Mainer, J. C., «Con los cuellos alzados y fumando. Notas para una poética realista», en Luis García Montero, *Casi cien poemas. Antología (1980-1995)*, Madrid, Hiperión, 1997.
- Scarano, L., «Tres voces inconformistas en la aquelarre urbana (Beltrán, Riechmann y Wolfe)» en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- _____, «Capítulo 4» y «Capítulo 9» en *A favor del sentido. Poesía y discurso crítico*, Granada, Valparaíso.
- Wolfe, R., «Malditismo y lentejas sin chorizo», en *El Mundo*, 21 de julio de 1999, s.p.
- _____, *Días sin pan. (Antología)*, Sevilla, Renacimiento, 2007.
- _____, *Noches de blanco papel (Poesía 1986-2001)*, Barcelona, Huacanamó, 2008.

Poetry and metropolis: City images in Roger Wolfe's writings

Articolo ricevuto: 05/04/2020 - Articolo accettato: 16/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata